6511

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA.

EL MAESTRO
PALOMAR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta.....	1	D. Enrique Prieto.....	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v.....	1	Javier de Búrgos.....	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!.....	1	Sres. Casañ y Romea.....	»
»	»	Barro y cristal.....	1	D. Cesar Gginacoi.....	»
»	»	Buenas noches señores.....	1	Miguel Casan.....	»
3	2	Con luz y á oscuras.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
4	2	Coquetina-j. o. v.....	1	Francisco S. Godo.....	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.....	1	Mariano Pina.....	»
»	»	Dos y dos... dos.....	1	Juan Chazarri.....	»
6	1	El arca de Noé.....	1	Vicente Guillen.....	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v..	1	Manuel Reina.....	»
3	1	El loco, de locos habla.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	»
»	»	El maestro Palomar.....	1	J. Redondo y Menduiña.....	»
3	2	El oso y el centinela.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
3	2	El sobrino aparecido.....	1	J. G. y E.....	»
7	3	Gabinetes particulares.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	José Acuaviva.....	»
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Silva.....	»
»	»	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	»
4	2	Las bodas-m. o. p.....	1	Francisco Cid Rodriguez.....	»
»	»	Los bolsistas.....	1	J. Redondo y Menduiña.....	»
6	2	Los dedos huéspedes.....	1	Baron de Cortes.....	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante.....	1	Mariano Pina Dominguez.....	»
»	»	Mapa-Mundi.....	1	F. Flores García.....	»
2	2	Mellizos-c. o. v.....	1	Francisco J. Godo.....	»
»	»	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	»
3	2	Paso atrás.....	1	Ramon Marsal.....	»
»	»	Pólvora en salvas.....	1	E. Aulés.....	»
1	2	Querer rabiando.....	1	E. B.....	»
1	2	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	»
2	3	Tiquis, miquis.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Tot cor.....	1	E. Aulés.....	»
4	»	Tragedia y melodía.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	»
3	1	Un amor improvisado.....	1	Ricardo Gomez.....	»
3	»	Un artista á la moderna.....	1	Manuel Moreno.....	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v....	1	Sres. Godo y Rahola.....	»
»	»	Un matrimonio á muerte.....	1	D. Pedro Escamilla.....	»
3	2	La suegro-fobia.....	2	Francisco Macarro.....	»
»	»	Suegro, padre y alguacil.....	2	Eduardo Sanchez Castilla.....	»
»	»	Con las armas de su honor.....	3	Juan Chazarri.....	»
6	3	Las dos Ineses.....	3	E. B.....	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)....	3	Juan J. Chazarri.....	»
»	»	L'assommoir ó la taberna.....	3	Mariano Pina Dominguez.....	»
»	»	Lucbas titánicas.....	3	Pedro Marquina.....	»
»	»	La cola del gato. (Mágia).....	3	Mariano Pina Dominguez.....	»
7	5	Demi-monde-c. t. p.....	5	Luis Valdés.....	»

EL MAESTRO PALOMAR.

EL MAESTRO PALOMAR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

Representado por primera vez con exeraordinario aplauso en el Teatro de VARIEDADES el 14 de Noviembre de 1883.

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.....	Sra. Rodriguez (D.ª Aurora.)
JULIA.....	Srta. Marin.
RAMON.....	Sr. Vallés.
PEPE.....	Sr. Ruesga.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de prpiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico Dramática, de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE PRIMER ACTOR

DON JOSÉ VALLÉS.

Á usted, amigo mio, dedico este juguete, á usted que siempre dispensó favorable acogida á mis humildes obras, y con su talento las hizo alcanzar un éxito por mí jamás soñado.

Dignese aceptarlo y será otro nuevo favor que le deberá su verdadero amigo

JUAN REDONDO.

27 Noviembre 1883.

674367

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales. Á la derecha un piano cerrado y en el atril un papel de música. Un velador con recado de escribir. Dos butacas junto al velador.

ESCENA PRIMERA.

RAMON.

Pues señor: tengo yo la culpa. Si no la hubiera autorizado á que me aguardara en los baños con su tia doña Salud, ahora la tendría aquí. Eso es, y figúrense ustedes que se me descose un boton... ¿quién me cose à mí ese boton? La criada? Es peligroso que la criada cosa botones á los señoritos. Ah! señora impaciente!... Yo enseñaré á usted á no abusar de las concesiones. Dice la criada que esta mañana se fueron á San Sebastian. Quise pedirle más datos, y la llegada de un cliente no me dejó seguir el interrogatorio. Oh! Pero ahora me enteraré!

ESCENA II.

DICHO y PEPE.

PEPE. Salve, *ámice* salve!...

RAMON. Hola, Pepillo... Acabo de llegar de Barcelona. Si vienes un momento despues, me encuentras en brazos...

PEPE. De alguna nueva beldad?

RAMON. No; en brazos de Morfeo.

PEPE. Vengo á que hablemos de un asunto.

RAMON. Hablemos, pues. Luégo dormiré.

PEPE. Estoy enamorado como un animal.

RAMON. No me extraña. (Cada uno se enamora como lo que es.)

PEPE. Si, chico; enamorado de una mujer hechicera.

RAMON. Y cómo se llama esa belleza?

PEPE. Lo ignoro. Sólo sé que hace la novena...

RAMON. La novena de tus actuales conquistas?

PEPE. No, hombre; lo que hace ella es la novena del Cármen.

RAMON. Ya entiendo. ¿De modo que tú estarás hecho un monaguillo?

PEPE. No salgo de la iglesia. Ayer el predicador hablaba de la inmoralidad de perseguir á las mujeres casadas.

RAMON. Bonito asunto... aunque resbaladizo.

PEPE. Sabes lo que hizo ella?

RAMON. Ruborizarse y salir de la iglesia.

PEPE. Quiá!... Me miró sonriendo, como quien dice; ¡ah, picarillo!... Oiga usted lo que nos cuentan. Desde ayer he comprendido que es casada... lo cual lisonjea más mi amor propio.

RAMON. Pero puede perjudicar á tus costillas.

PEPE. Bah! un marido... ¿qué es un marido?

RAMON. Lo suficiente para hacer de tu cuerpo un consistorio.

PEPE. No sé cómo.

RAMON. Llenándole de cardenales.

PEPE. Sin embargo... yo he dicho; á Roma por todo.

RAMON. Hasta por los cardenales?

PEPE. En vista de la dificultad que hay para hablarla, he pensado escribir una candente epístola, para lo cual necesito tu ayuda, porque la carta ha de ser incendiaria, lo que se llama tumultuosa, en fin, una proclama amorosa.

RAMON. Y acudes á mí? Pues chico, lo siento. Hace tiempo que no me meto en revoluciones. Desde que entré en el po-

der no me ocupo en redactar documentos subversivos.

PEPE. Pero eso no habrá evitado que te pronunciaras alguna vez.

RAMON. Hombre, esos motines no hacen mella en una situacion ya arraigada.

PEPE. Conque escribimos esa carta? Mira que va á terminar la misa mayor y quiero aprovechar el tiempo.

RAMON. Bueno; pero una vez ya escrita, me dejarás descansar.

PEPE. Sí, hombre, sí.

RAMON. Cortita, eh?

PEPE. Sí, porque no tengo mucha gana de escribir. No he soltado la pluma desde las seis de la mañana.

RAMON. Los pavos no la sueltan desde que nacen.

PEPE. Dicta, hombre dicta!

RAMON. Presentad á un gastrónomo un plato de jamon.

PEPE. Pero hombre...

RAMON. Sigue y calla... de jamon.

PEPE. Con qué se pone jamon?

RAMON. Con tomate está muy bueno, pero tú ponlo con *jota*... y estará más alegre.

PEPE. Ya está... de jamon.

RAMON. Y se dilatarán sus ojos...

PEPE. Se dilatarán sus hijos... trae otro plieguecillo, que he puesto hijos por ojos.

RAMON. Hombre, vé con cuidado, que no tengo más que dos cajas de papel.

PEPE. Mira... vamos á decir algo de la tiranía de los maridos... Las mujeres suelen hallar esto muy gracioso.

RAMON. (Á este le revientan hoy.) Pues bueno... escribe y despacha pronto, que tengo sueño. «Usted sufre, señora.»

PEPE. Tú, qué sabes?

RAMON. Escribe y calla. «Usted sufre.» Un punto.

PEPE. Usted sufre un punto.

RAMON. No, hombre... digo que pongas punto y aparte...

PEPE. Pues dame otro plieguecillo.

RAMON. Otro? Pues ni la fábrica de Rascafria.
PEPE. Usted sufre...
RAMON. Y si algun hombre brutal y antipoético...
PEPE. Ético...
RAMON. Le llenará á usted de...
PEPE. Tinta.
RAMON. No, hombre... de lágrimas.
PEPE. Si es que aquí no hay tinta.
RAMON. Acabemos: yo le arrancaré á usted...
PEPE. Una pluma.
RAMON. Qué dices?
PEPE. Dame otra pluma, que esta se abrió de puntos.
RAMON. (Yo sí que te abro la cabeza como no me dejes en paz.)
PEPE. Yo la acabaré en verso... «arrancaría á usted... de esa tirana opresion—que le oprime el corazon,—y que aleja su sonrisa...»
RAMON. Mañana al salir de misa...
PEPE. Me hará usted el favor de traerme la contestacion.
RAMON. (Metro y medio.)
PEPE. Si no meto yo mano no sale.
RAMON. Eso no ha sido meter mano: ha sido meter la pata.
PEPE. Después de esta carta, veo el cielo.
RAMON. (Sí... y ya te harán ver las estrellas.)
PEPE. ¡Ay!... me voy... ¿qué hora es?
RAMON. Yo tengo las once, pero debo ir algo atrasado.
PEPE. El mio adelanta.
RAMON. Tócale al registro.
PEPE. Así pudiera!... Es que adelanta un real por duro. Conque, adios, me voy á escape, que ya habrán cantado el evangelio. (Váse.)

ESCENA III.

RAMON.

Pobre Pepe, le rompen un alón. Por supuesto, que si ella quiere... el marido... Debian venderse anteojos.

para maridos miopes. Mi mujer podía venirme á mí con esas... Oh! pero mi mujer ya sabe qné soy un Otelo y no dará lugar... (Vá á salir y entra Matilde.)

ESCENA IV.

RAMON, MATILDE.

MAT. Caballero... usted perdone...)

RAMON. Señora... (¿Quién será esta prójima...

MAT. Está aquí, caballero, le he visto de subir.

RAMON. No; le habrá usted visto de bajar. (Esta chica anda á puntapiés con la gramática.)

MAT. Por cierto que ya hace un buen rato, pero cuando iba á subir á arrancarle las orejas, me llamó una amiguita para contarme lástimas.

RAMON. Es decir que usted persigue á álguien?

MAT. Si señor; á un infame con capa...

RAMON. Con capa en el mes de Julio?... (Interrumpiéndola.)

MAT. Con capa de santidad.

RAMON. Esa abriga poco.

MAT. Pues sabrá usted que me llamo Matilde... y... perdone usted que le moleste... pero me inspirá usted confianza y necesito desahogarme.

RAMON. Pues me parece usted ya bastante desahogada.

MAT. Yo era florista.

RAMON. (Pero señor, á mí qué me importa?...)

MAT. En el obrador me querían mucho, porque, aunque me esté mal el decirlo, era una especialidad en los jacintos.

RAMON. No se dedicaba usted más que á Jacintos?...

MAT. No sea usted malicioso. Pero un dia me dijo un caballero.

RAMON. Algun don Jacinto.

MAT. No; un tal don Frutos.

RAMON. Es natural, los frutos detrás de las flores.

MAT. Me dijo: «Niña: yo te abriré el camino de la gloria.»

RAMON. Y... usted vería el cielo abierto.

MAT. Conque... como don Frutos se dedicaba al canto...

RAMON. Era picapedrero?

MAT. Era bajo.

RAMON. Bien: ya crecerá.

MAT. Un dia... era de noche.

RAMON. En qué quedamos?

MAT. Se acercó á mí un jóven y... y con la voz ahogada por la emocion me ofreció...

RAMON. Sí; la gloria como don Frutos.

MAT. No; un amor puro y una cena en el brillante.

RAMON. Brillante cena.

MAT. Conque le amé... y cenamos. Comprendí luégo que había sido una debilidad de mi carácter...

RAMON. No; de su estómago. (La debilidad de algunas mujeres me ha costado muchas chuletas.)

MAT. Una noche, á pretexto de que había olvidado el portamonedas, se llevó el importe de una quincena. Otra vez, por carnaval, me pidió prestado un pañuelo de ocho puntas para vestirse de mago y dar una broma á un amigo suyo; pero la broma me la dió á mí, porque me empeñó el pañuelo en cuarenta reales.

RAMON. Á cinco reales por punta.

MAT. ¿Ve sabe usted lo que tengo que agradecerle? ¿Lo que he sacado en limpio?

RAMON. No... Eso usted lo sabrá mejor...

MAT. Pues este alfiler de brújula, que segun dice él, siempre apunta al Norte.

RAMON. Así no se extraviará usted en el camino.

MAT. Pero no le quiero, que se lo guarde. (Lo deja sobre una mesa.) Pero, ¿por qué me engaña usted?... ¿Por qué le oculta? Si yo sé que ha venido. Si le he visto...

RAMON. (Desorientemos á esta chica, que no me parece costal de paja.) Pero, criatura, si el que estuvo aquí... el que usted ha visto entrar... es mi tio...

MAT. ¡Dios mio! ¿Si me habré equivocado?

RAMON. (Pues señor... Que me gusta... Vamos, que me lanzo...) ¿Qué mira usted?

MAT. Usted dispense, pero me ha parecido ver... ¡Justo! La misma. ¡Una cancion que tanto deseo aprender!...

RAMON. Puede usted aprenderla, porque es mia.

MAT. ¿Que es de usted?

RAMON. Es claro. (Me costó tres pesetas.)

MAT. Entónces es usted el célebre maestro Palomar?

RAMON. ¿Yo Palomar? (Ni gallinero.)

MAT. ¡Ah! No es usted?... Hubiera yo amado tanto al maestro Palomar...

RAMON. Pero, señor... y bien mirado, ¿por qué no he de ser yo *Palomar* siquiera media hora? Pues bien, sí; yo soy Palomar.

MAT. Entónces, ¿por qué dijo usted que no?

RAMON. Porque todos me creen fuera de Madrid. Sólo así puedo trabajar con calma; pero, contigo... digo, con usted...

MAT. Sí, tutéeme usted. Eso es más cariñoso y de más confianza.

RAMON. ¡Ah! ¿Usted me permite que yo te tutée! (Pues señor... No sé que va á pasar dentro de media hora.)

MAT. Á propósito... ¿Por qué no me da usted un repaso?

RAMON. Bueno; yo te repasaré cuanto quieras.

MAT. Quisiera aprender esta cancion para cantarla esta noche en casa de mi padrino.

RAMON. Ah! tienes padrino!...

MAT. Sí, señor. Por cierto que ahora está algo amoscado conmigo, porque quiso casarme con un amigo suyo muy rico; pero le faltaba un brazo... y una pierna: ya ve usted qué partido me buscó!...

RAMON. Pues hija... Si le querías más partido.

MAT. Conque, vamos á ensayar esto, maestro.

RAMON. (Dios me valga.) (Cierra el piano y guarda la llave con disimulo) Conque esta cancioncita?

MAT. Pero maestro, si la tiene usted al revés.

RAMON. Sí? Para mí es igual.

MAT. Creo que han llamado...

RAMON. Sí. (Es el modo de llamar de mi suegra...) Mira, hija...

es preciso que te ocultes. (Muy intranquilo.)

MAT. Yo? por qué?

RAMON. Si te ven, creerán que... (Llaman otra vez.) (¡Dios mio! sorprenderá el matute!...) Anda, hija, métete ahí... es mi tio... sabes? mi tio don Ambrosio que viene á... no sé á lo que viene, pero es igual... el caso es que no te vea.

MAT. Y qué me importa á mí de todo eso?

RAMON. (No; pero me importa á mí.) Si mi tio me sorprende aquí con una mujer, es muy capaz de ponerse furioso, y...

MAT. Furioso?

RAMON. Sí, el pobrecillo está loco!...

MAT. Loco?

RAMON. De resultas de habérsele muerto la mujer, y en cuanto vé una, se figura que es la suya, y... Ocúltate, yo haré que se vaya en seguida.

MAT. Pero, yo... ¿por qué?...

RAMON. Luégo te llevaré á la fonda... (Váse Matilde.) Gracias á Dios! Ya la enchiqueré. (Mucho movimiento en este final.)

ESCENA V.

RAMON, PEPE.

PEPE. Aquí me tienes.

RAMON. ¿Otra vez?...

PEPE. Chico, me he llevado el gran susto.

RAMON. (No siento yo el que tú te has llevado; lo que siento es el que me has traido.)

PEPE. Figúrate que al bajar de aquí, veo subir á una antigua conocida que es mi sombra eterna.

RAMON. (Ya quisieras tú tener tan buena sombra.)

PEPE. De modo, que para ahorrarme alborotos, de un salto me colé en la peluquería del piso principal.

RAMON. Á que te hicieran la barba?

PEPE. No; á evitar que la otra me tomara el pelo.

RAMON. Y de tu nueva conquista, ¿sigue devota?

PEPE. No; hoy llevaba zapato..

RAMON. Tú sí que te vas á encontrar con la horma del tuyo.

PEPE. Lo dudo; porque te advierto que al fin ha caido en mis redes.

RAMON. (Buena trucha estará.)

PEPE. Te explicaré. (Se sienta de espaldas á la puerta del gabinete donde está Matilde.)

RAMON. Pero... si ya me figuro lo que habrá sucedido.

PEPE. Pues señor; cuando ya me ví á salvo de la otra, volé en busca del objeto de mis actuales ilusiones. El amor me prestó sus alas.

RAMON. Porque no te conocía.

PEPE. Qué dices?

RAMON. Que el que á tí te preste algo, no lo vuelve á ver en su vida.

PEPE. Tú todo lo sueltas.

RAMON. Y tú todo lo guardas... pero habla más bajo.

PEPE. Una vez en la iglesia, dirigí mi vista hácia la capilla donde suele ponerse... pero no estaba allí... volví á mirar al lado del altar de la Vírgen del Cármen y tampoco estaba allí. Entónces...

RAMON. Hombre... dí de una vez dónde la encontraste, y no me hagas correr toda la iglesia.

PEPE. Miré por fin al púlpito...

RAMON. Ah! y estaba en el púlpito!

PEPE. Allí, querido amigo, allí...

RAMON. Pero, hombre, iba á predicar?

PEPE. No estaba encima... estaba debajo... Has debido comprender... Pues como te iba diciendo, cuando llegué, se acababa la misa. La miré, se sonrió... y á la salida... ví á una preciosa niña que estaba pidiendo limosna...

RAMON. ¿Y te enamoraste tambien de ella?

PEPE. ¿Yo? ¿Enamorarme yo de una pordiosera?

RAMON. Dispensa, Roschild.

PEPE. Llamé á la niña y la dí una peseta y la carta que escribimos, encargándola que se la entregara á la her-

mosa dama... Juzga tú mi sorpresa al observar que, léjos de manifestar desagrado, la recibió con la sonrisa en los lábios.

RAMON. Pues ya has subido el primer escalon.

PEPE. Espero subir al último. Pero hombre... ¿No oyes qué ruido?

RAMON. Sí; será el gato. (¡Maldita sea su estampa!...)

PEPE. Yo creo que efectivamente tienes gato encerrado.

RAMON. ¡Bah!... Qué cosas tienes. (Si yo pudiera quitar de aquí á este pelma.) Oye, Pepe... ¿Quieres probar un escelente Jerez?

PEPE. Hombre, sí; te diré mi opinion: soy inteligente.

RAMON. Pues vamos á mi cuarto. Ya verás cómo lo tomas con gusto.

PEPE. No, lo tomaré con bizcochos. (Ramon empuja á Pepe volviendo la cabeza sobresaltado. Al llegar al foro, vuelve corriendo y echa el pestillo de la puerta del gabinete donde está Matilde.)

ESCENA VI.

JULIA, en traje de calle, con velo.

La criada me dijo que había vuelto Ramon. Estará en su despacho. Voy á entrar y á darle una sorpresa. ¡Quince dias sin verle! ¡Cuánto habrá sufrido el pobre en esta quincena!... Él, que sólo vive para mí... Tan fiel... Tan cariñoso!... Apenas le dije que me sentía algo delicada, me prometió llevarme á San Sebastian. Bien es verdad que ya me había yo puesto de acuerdo con el médico para que me recetara los baños de mar. Por supuesto que maldita la falta que me hacen; pero, ¿quién se pasa en Madrid el mes de Agosto? Es necesario ir en cuanto mi tia Úrsula esté del todo buena. (Se dirige al gabinete dondn está Matilde y abre la puerta.)

ESCENA VII.

MATILDE, JULIA.

MAT. Ya me cansaba yo de tanta encerrona.

JULIA. ¡Una mujer!... ¿Qué quiere decir esto?... ¿Qué hace usted aquí?

MAT. Cálmese usted, señora, que la cosa no tiene nada de particular. Parece que tiene usted confianza en la casa...

JULIA. (Creo que tienes tú más... Disimulemos...) Señora... Usted dispense que la haya hecho esa pregunta; pero... la verdad; no contaba con hallarla á usted en este sitio.

MAT. Para que quede usted tranquila, la diré que he venido á estudiar.

JULIA. ¿Á estudiar?

MAT. Sí, señora; á estudiar con el maestro. Soy su discípula predilecta.

JULIA. (Pero, ¿qué enseñará mi marido? ¿De qué será maestro?)

MAT. Ahora estábamos estudiando esta cancion... porque sabrá usted que yo canto.

JULIA. (Sí, en la mano.)

MAT. Y usted, ¿canta tambien?

JULIA. No; yo trino.

MAT. Pero cuando estábamos empezando, llegó su tio don Ambrosio, y yo me oculté aquí; porque, aunque me está mal el decirlo, tengo mucho *decoro*.

JULIA. Ya se conoce.

MAT. ¿Que no tengo yo decoro? ¿No vé usted que he sido corista?... ¿Y usted viene tambien á?...

JULIA. Sí; á estudiar. (Interrumpiéndola.) Aquí se aprende mucho: aseguro á usted que lo que hoy aprendí, no se me olvidará nunca.

MAT. ¿Y hace mucho tiempo que estudia usted con él?

JULIA. Sí; ya hace bastante que me enseñó la música; pero ahora, repasamos de vez en cuando para que no se olvide lo que aprendimos.

MAT. Pero á todo esto, ¿dónde estará Palomar?

JULIA. (¡Dios mio! Cómo ha cambiado mi marido... ¡hasta de nombre!...)

MAT. Y diga usted: (Me enteraré.) ¿Está bien el maestro?

JULIA. Sí; muy gordo...

MAT. Digo de cuartos. Me hizo proposiciones...

JULIA. (¡Qué atrocidad!...)

MAT. Y ántes de decidirme... Como nos vamos á casar...

JULIA. ¿Á casar? (Pero ese maldito, ¿se ha hecho mormon?)

MAT. En fin, ya me enterará usted.

JULIA. (¡Ah, bigamo!) Pues mire usted; mientras sale el maestro... vamos á este gabinete... no vengan los alumnos... y nos digan alguna tontería.

MAT. Dice usted bien... (¡Pobre chica!) Verá usted cómo charlamos...

JULIA. Sí. (Y puede que te dé una leccion de solfeo que no se te olvide mientras vivas.) (Entran en el gabinete de la derecha.)

ESCENA VIII.

RAMON, PEPE.

PEPE. ¡Viva el Jerez!... ¡El vino y el amor! Hé aquí la verdadera palanca de Arquímedes.

RAMON. (Esto no es hombre.... Es una bodega.)

PEPE. ¿Qué dices?

RAMON. Que nos vamos á dar una vuelta.

PEPE. Para vueltas estoy yo. ¿Te parecen pocas vueltas las que está dando esta sala?

RAMON. Borrachera se llama esta figura.

PEPE. Hoy te dedico el dia.

RAMON. Gracias por la dedicatoria. (Qué diría mi pobre mujer si viera este escándalo en su tranquilo hogar.) Mira

Pepe, á ti lo que te conviene ahora es irte á tomar el fresco... No tienes la cabeza...

PEPE. ¿Qué no tengo la cabeza? ¿Pues en dónde está?

RAMON. Quiero decir, que... te vayas y me dejes en paz. Necesito estar solo.

PEPE. ¡Ah! ¡Vamos!... ya te comprendo... el miedo de ántes... el gato... es gata... ¡Miau!... Comprendido. Pero me voy. No quiero hacerte mala obra. Voy á ver si tropiezo con mi conquista.

RAMON. Sí; de seguro que tropezarás y te romperás la crisma. (Mirando á Pepe.)

PEPE. Pues adios... ya volveré mañana y te contaré el desenlace. (Váse.)

ESCENA IX.

RAMON.

Mañana, eh?... Mañana estoy yo en la China. Vayan al diablo las conquistas clandestinas. Ahora vamos á ver si me libro de esa niña... y... Matilde! Matilde! (Llamando á media voz.)

ESCENA X.

RAMON, JULIA.

JULIA. Já!... já!... ¿á quién llamabas?

RAMON. (¡Dios mio, mi mujer... Pero señor, qué quiere decir esto? La ha visto!)

JULIA. Pero, hombre... Vaya un recibimiento!...

RAMON. (Si lo entiendo que me emplumen.) Perdona, querida Julia; pero, la emocion... el... y luégo la... y luégo que como no creía... (Por poco la suelto.)

JULIA. Y quién es esa Matilde á quien llamabas?

RAMON. Yo?... Es que en el tren me dijo una señora... dé usted á su esposa muchos recuerdos de su amiguita Matilde.

JULIA. Matilde... ¿qué?

RAMON. Pues ese es el caso... que no sé el apellido y por eso estaba... Matilde! Matilde!... como quien quiere recordar y no puede.

JULIA. (Pero qué embustero se ha vuelto mi marido!)

RAMON. (Mi mujer está haciendo el aforo de mis infidelidades.)

JULIA. Bien, dejemos esto.

RAMON. (Haces bien.)

JULIA. Qué me has traido de Barcelona?

RAMON. Pues... eso.

JULIA. Hombre... pues en Barcelona habrá muchas cosas...

RAMON. Si... muchos catalanes. (Y catalanas.)

JULIA. Ah! vamos!... es que querias sorprenderme? (Coge el alfiler de Matilde.)

RAMON. (Dios mio! La brújula de la otra.) Eso no es para tí... Eso es falso.

JULIA. (Más falso eres tú.) Es una brújula.

RAMON. Eso es, una brújula.

JULIA. ¿La compraste? No te habrás arruinado.

RAMON. No; me la regalaron.

JULIA. ¿Quién?

RAMON. Un marino que ha dado la vuelta al mundo.

JULIA. Por eso le dejó tan torcido. Conque un marino, ¿eh?

RAMON. Un capitan negrero que me tomó por blanco...

JULIA. ¿Y tiraba sobre tí?...

RAMON. No, mujer; me tomó por blanco de sus distinciones... Un dia me regaló un mono... de Filipinas... muy mono... Otro dia... una mona de Africa... muy mona tambien...

JULIA. Pues me parece que pronto te van á dar un mico.

RAMON. (Esta ha visto á mi discípula.)

JULIA. Pero, ¡qué quince dias habrás pasado!...

RAMON. (No lo sabes tú bien.) Pero me faltaban tus arrullos.

JULIA. Supongo que no habrás buscado otro palomar... porque hay palomares de palomares...

RAMON. (Y dale con Palomar... Lo sabe todo.)

JULIA. Vamos á ver... ¿Quién ha venido hoy?

RAMON. Nadie; sí. Mi amigo Pepe; no le conoces?

JULIA. Será amistad moderna... Será el marino... (Sonriendo.)

RAMON. Justo; el marino.

JULIA. Hombre, te creí más formal; pero hoy me he convencido de que eres un gran maestro?

RAMON. ¿De qué soy yo maestro?

JULIA. De engañar... De seducir.

RAMON. (Respiro; creí que de música.)

JULIA. Por supuesto que tú estás intranquilo, á tí te pasa algo... ¡Oh!... ¡Qué idea!... ¿Si tendrás oculta alguna mujer? (Empieza á correr y va á abrir la puerta del gabinete donde él encerró á Matilde.)

RAMON. Pero, hija... ¿Qué vas á hacer?

JULIA. Aquí no hay nadie. (Abre.)

RAMON. (No lo entiendo. ¡Dios mio! ¿Si se habrá corrido á mi alcoba?...)

JULIA. ¿Ves? Yo soy así; muy nerviosa, muy impresionable... y luégo... (Sentándose á su lado y haciéndole mimos.)

RAMON. (Me parece que se está quedando conmigo.)

JULIA. Pues mira; juraría que al subir yo bajaba otra...

RAMON. Lo creo sin que lo jures: para eso están las escaleras para que unos suban y otros bajen. (Matilde sale con sigilo y se coloca detrás de Ramon.)

JULIA. Y yo pensé que salía de aquí.

RAMON. No; de aquí no ha salido esa mujer.

JULIA. ¿Cuál? (Levantándose furiosa.)

RAMON. La que tú pensaste ver. Y otra vez, ántes de ofender á su marido con dudas exageradas... póngase usted los anteojos...

JULIA. Yo creo que es usted el que debía ponérselos.

RAMON. Yo soy un hombre honrado... Muy honrado.

JULIA. Si, pero, á veces, detrás de la mujer propia, hay otra clandestina... que la sustituye.

RAMON. Es que detrás de nosotros no hay nadie.

JULIA. ¡Te parecerá á tí!

RAMON. No dudes, Julia mia; nada para mí como la paz del hogar...

MAT ¡Já, já, já! ¡Es delicioso!

JULIA. ¡Choque de trenes! (Sonriendo.)

MAT. Maestro; yo creí que podia cantar sola y veo que había otra que me hacía el duo.

RAMON. Señora; esto ha sido una campanada.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PEPE.

PEPE. Aquí me tienes otra vez.

RAMOM. (Maldita sea su estampa.)

PEPE. ¡Cielos! ¡Mi florista! (Por Matilde.)

MAT. (¡Dios mio! ¡El del manton de ocho puntas!)

PEPE. Y mi conquista. Estoy entre Scila y Caribdis.

MAT. Vamos... Diga usted ahora que no era él... Dígalo usted.

RAMON. Bueno... Él es quien estuvo aquí... ¿y qué?

MAT. (¡Pero, hombre, no sea usted lioso! No me dijo usted que quien estuvo ántes... fué su tio don Ambrosio, el que está... (Á Ramon.)

RAMON. (Pues ese es mi tio...)

MAT. ¡Quién lo había de decir! ¡Tan jóven y loco!...

JULIA. Ramon, eres un embustero.

RAMON. Muchas gracias.

JULIA. Esa jóven me ha hablado ántes de un... tio tuyo... á quién no conozco.

RAMON. Yo tampoco.

JULIA. Tampoco?

RAMON. Digo, tampoco le conocía hasta que vino á verme.

JULIA. Entónces, quién es este caballero? (Al oido.)

MATILDE. Su tio, señora, su tio don Ambrosio.

JULIA. Querido tio ¡déme usted un abrazo! (Va á abrazarle.)

PEPE. Qué es esto. ¿Se han vuelto locos?

RAMON. Eh! ¿Qué vas á hacer?

JULIA. No es mi tio?

RAMON. Si; es un tio... pero no es nuestro.

JULIA. Pues entónces ¿quién es? No es el que...
RAMON. El que ya te dije...
JULIA. (El capitan negrero?)
RAMON. (Justo: el capitan... Araña... digo... el capitan negrero.)
JULIA. Voy á armar hoy un tiberio. (Á PEPE.) Caballero... su comercio es indigno! Que no le vea yo más en mi casa.
PEPE. Señora, ¿qué está usted diciendo?
MATILDE. El uno está loco, y... el otro casado...
JULIA. Qué dice usted, señora? ¿Es que efectivamente se habia usted hecho ilusion?...
MAT. Vaya, hija; no se sofoque usted tanto... que hace mucho calor... (Con mal humor.)
RAMON. (Estas quieren salir en los *Sucesos de la Semana.*) Señora; ahora hablo yo.
MAT. Sí, que hable.
JULIA. Sí, que baile... digo, que hable.
RAMON Todos mienten; y la primera mi mujer.
PEPE. (Su mujer?)
JULIA. Á ver eso?...
RAMON. Usted dejó dicho que iba á San Sebastian y quisiera yo saber el tiempo que usted tarda en ir y volver... aunque sea á gran velocidad...
JULIA. Diez minutos... Ya ves... Desde aquí á la calle de Atocha...
RAMON. Es decir que...
JULIA. Que estoy haciendo la novena del Cármen y he ido á misa mayor.
PEPE (Ahora este me divide.)
MAT. Pero, señor, qué gente!
RAMON. Dices que estás haciendo la novena del Cármen? (Mirando á Pepe con inquietud.)
JULIA. Sí, hombre, ¿qué tiene de particular?...
RAMON. Y te pones debajo del púlpito?
JULIA. Efectivamente... allí suelo ponerme.
PEPE. (Yo sudo!) Pero qué importa?

RAMON. Conque se pone debajo del púlpito y dices que no importa?

JULIA. No hablé yo tanto y aquí me das pruebas de tus picardias. (Saca la carta.)

RAMON. Qué es eso?

JULIA. Mira... ¡ay! no... no es eso... no mires.

MAT. ¡Miren la mosquita muerta!

JULIA. (Haré que me turbo...) No... si te digo que... (No sé si me habré turbado bastante...)

RAMON. «Señora... usted sufre, y si un ser brutal y antipoético»... Brutal! (Dando un golpe á Pepe.)

PEPE. Sí, muy brutal.

RAMON. Es decir que mi mujer es la que... y este es el que... y yo el que...

JULIA. De tu casa salió. Mira el membrete.

RAMON. «Ramon Perez, abogado, Madrid.»

MAT. Conque resulta que usted no enseña música ni es Palomar?

RAMON. No señora, no soy Palomar, pero esto ya es un gallinero, donde cada cual quiere levantar el gallo.

JULIA. Gracias á que la leccion no tuvo consecuencias. Ya sé lo ocurrido; pero quise divertirme un rato.

MAT. Pero está loco ó no?

RAMON. Ya lo creo... Loco por usted.

MAT. De veras, ¡pues yo le curaré!

RAMON. Cásate con ella, mira que está dotada!

PEPE. Dotada?

RAMON. Sí; está dotada de los mejores sentimientos.

Todo se llegó á arreglar
al cabo de mil sudores,
sólo nos falta rogar
que aplaudan estos señores
al MAESTRO PALOMAR.

FIN.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	Á un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Dos escéntricos	1	D. Ángel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	J. Hernandez	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El lápiz magico	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	El proceso del sainete	1	Sres. Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M,
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte ¡de ¡Eh!... ¡Á la plaza	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	2	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calixto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres Cardin y Cabas	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de san Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino.	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	O último figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquia	1	Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Un lio en el ropero	1	D. Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Romao é etcétera	2	José Rogel	M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	L. y M.
14	3	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d'Rey	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	D. José Rogel	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.